

MISIÓN, UN ESPACIO PARA LOS GRUPOS VULNERADOS

Ramcely Cózar Castro

Ciudad de México a 25 de noviembre de 2025

Introducción

El siglo XXI ha vivido los cambios más dramáticos y acelerados que en cualquier otra época de la historia de la humanidad. Los avances tecnológicos han modificado lo que entendemos por distancia, tiempo, y conocimiento. Lo que la sociedad había considerado una verdad absoluta ahora es solo un panorama temporal de una época específica.

La forma de vida es acelerada; los alimentos industrializados y el consumo de sustancias psicoactivas, entre otros factores, han generado un aumento del padecimiento de enfermedades crónico-degenerativas. Se acrecienta, además, un fenómeno cada vez más frecuente: el incremento en el nacimiento de niños con discapacidad, trastornos de conducta y alteraciones en el desarrollo.

Esto implica que las formas de hacer misión deben ser flexibles, contextuales y coherentes a la realidad que se vive. La gran duda es qué tan acertada es la propuesta evangelista de la iglesia y si el acercamiento que se tiene es una expresión de la encarnación, inculturación o aculturación con respecto al acercamiento con los grupos vulnerables.

El propósito de este artículo es poder ofrecer un tema de reflexión al lector, que se acerque a este texto con la apertura a hacer una autorreflexión no solo de su propia práctica misional sino de la misma Iglesia del Nazareno.

Desarrollo

La Iglesia del Nazareno surge como una respuesta al llamado de Dios de llevar el evangelio a los grupos vulnerados de una sociedad que vivía un relativismo axiológico, el rechazo hacia las clases sociales bajas y grupos migrantes. Su nacimiento “no buscaba añadir otra denominación a la lista tan larga que ya existía en la tierra, sino organizar una iglesia que distintivamente representara la doctrina de la santidad, y promover una iglesia hogar para los que recibieran la experiencia” (Vail 2002) surge como una respuesta teológica ante el rechazo y la discriminación.

Aunque la sociedad actual cree que la vida acelerada y cambiante tiene pocas constantes o certidumbres, la Biblia siempre tendrá la verdad intransferible y permanente: el Verbo hecho carne por amor al mundo para salvarlo del pecado y redimirlo. Esa verdad ha sido, es y será para siempre la verdad que cambia el mundo. En este sentido, “el amor se encarna y, por lo tanto, se hace real, saliendo de la ambigüedad del sentimiento, en el amor práctico al hermano... el amor a Dios es el contenido, es la sustancia de lo que se tiene que encarnar, porque en la fe cristiana, de lo que se trata es de entrar en la circulación del Amor de Dios” (Silvia G.1981).

Cuando se piensa en misión y en evangelización, de inmediato llegan a la mente algunos pasajes como Mateo 28:18–20 y Hechos 13:47; formas de comunicar el mensaje: podcast, videos, películas, folletos; y expresiones evangelísticas: “Dios te ama, tienes esperanza.” Es más, de forma implícita, se puede llegar a tener el presupuesto intelectual de que las personas siempre serán las mismas, sus problemas iguales; sin embargo, las personas han cambiado y

seguirán cambiando de manera acelerada: cada día son más las personas con discapacidad y, por ende, cada vez más las familias involucradas. Como ejemplo, expongo las cifras en México: para el 2020, se contabilizaban 1,795,000 personas con discapacidad, según el XII Censo General de Población y Vivienda; para el 2024, son ya 8,8 millones de personas, y se espera que, en el 2035, según el CONEVAL, puedan llegar a 22 millones solo en esta nación.

Los 22 millones de personas con discapacidad tienen una familia, hermanos, una forma de vida y una manera de entender el mundo que no pueden minimizarse ni ignorarse. Esta población ha tenido su propia historia de atención y vulnerabilidad, tan diversa como diversa es la discapacidad, tan amplio como amplio es el planeta. Dependiendo de la región del mundo y la concepción de hombre que se tenía, las personas con discapacidad podían ser veneradas, asesinadas, vendidas, explotadas, temidas, ocultadas, entre muchas opciones más. Su trayectoria en la historia ha cambiado; hoy son sujetos de derecho gracias al esfuerzo de sus familias, al apoyo de diversas instituciones, a la lucha social y a las organizaciones en defensa de las minorías.

Ante esta realidad, ¿Cómo se inserta la labor de la iglesia y su misión evangelizadora en el cumplimiento de la misión de Dios y de su labor profética? Por años, la iglesia enfocó su apoyo de forma asistencial, creando espacios donde se les encerraba por ser objeto de vergüenza familiar; otra opción fue la atención espiritualizada, donde la diferencia se entendía como un poder demoníaco que perturbaba la imagen de Dios en ellos. Hoy se sabe que muchas de esas expresiones extrovertidas, gritos incontrolados, movimientos estereotipados, entre muchas otras expresiones de ser y vivir son solo otra forma de entender la Imagen de Dios: las personas con discapacidad son creación de Dios, al igual que cualquier otro ser humano. Según dice el Salmo 139:13-16:

Tu formaste mis entrañas, tu me hiciste en el vientre de mi madre, te alabare porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado y mi alma lo sabe bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en lo oculto fui formado y entretejido en la más profundo de la tierra, mi embrión vio tus ojos y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.

Igual que todos, tienen una naturaleza caída que requiere de la justificación y redención de Cristo. Si este es el punto de partida misional, entonces se genera la pregunta de cómo acercará la iglesia el mensaje de salvación y cómo se entenderá la misión.

La misión integral plantea la urgencia de “redescubrir el dinamismo transformador del Evangelio, preguntándose sobre el efecto de la acción misionera desde una visión integral del ser humano y la sociedad” (Escobar 1999). Al parecer, este ejercicio de redescubrir el objeto de estudio de la misión integral es cíclico. Lo que era prioridad en los 1970s and 1980s hoy ya no lo es. Violeta Gisselle López, investigadora del Instituto de Fisiología Celular de la UNAM, menciona que, a nivel mundial, en el 2000 se contabilizaba un niño con autismo de 166; a partir del 2020 se intensificó a uno por cada 54 (Rivera Arteaga 2024).

Samuel Escobar, el siglo pasado, declaraba lo siguiente: “Pareciera como si el crecimiento de las iglesias y denominaciones hubiese concentrado la atención en la maquinaria eclesiástica misma, cerrando los ojos ante las necesidades del mundo, acallando la compasión en un típico proceso de aburguesamiento” (Escobar 1969).

Cincuenta años después, corremos el riesgo de seguir cerrando los ojos ante las

necesidades del mundo. Hoy ya no estamos preocupados por la caída del Muro de Berlín ni la Guerra Fría, más bien dialogamos sobre un mundo sin fronteras, ciudadanos del mundo, pero también de trastorno del espectro autista, déficit de atención, hiperactividad, entre muchos otros términos.

La iglesia del Nazareno tiene la oportunidad de plantear una estrategia de atención integral y definir adecuadamente la misión de Dios. La línea que divide una intervención acultural o incultural, es muy delgada cuando se trata de discapacidad. Implica tener claridad sobre cómo se concibe la iglesia y qué valor intrínseco se le atribuye a la persona con discapacidad. Para no caer en la aculturación de la vulnerabilidad, tenemos que entender que no hay seres humanos de primera y segunda, que no hay normalidad y anormalidad, sino una humanidad esclavizada al pecado que necesita la salvación de Cristo y su mensaje redentor. Cuando la misión de Dios se percibe como la encarnación misma de la iglesia con la discapacidad. “El mensaje de la salvación implica también un mensaje de juicio a toda forma de alienación, opresión y discriminación, y no debemos temer denunciar el mal y la injusticia dondequiera que exista” (Consejo Evangélico de Venezuela 2024).

En el área de la discapacidad, existe una falta importante de pastoral. Cuando un padre o una madre sabe que vivirá con un hijo o una hija con discapacidad, vive un duelo profundo por el hijo imaginario perdido, que se construyó durante nueve meses y nunca llegó. Ese duelo puede ser resuelto en el mejor de los casos, pero en la mayoría se convierte en una herida siempre abierta. En un constante ir y venir de especialista en especialista, de un consultorio a otro para encontrar los mejores tratamientos, la mejor terapia, pero también de iglesia en iglesia, buscando quien les entienda, quien les permita congregarse con la llamativa forma de ser de su familia, los sonidos que pueden generar sus hijos, el dolor no resuelto de los hermanos con personas con discapacidad—¿cuál será la mejor iglesia, la mejor pastoral, la labor profética?

Podremos, como denominación, ir un paso adelante, ser punta de lanza en la misión de Dios para los grupos vulnerables con discapacidad. Así como Cristo antes de cerrar su labor salvadora y redentora, miró al discípulo amado y le encomendó a su madre, como se lee en Juan 19:26-27:

Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien amaba a su lado, dijo a su madre: —Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: —Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa. (NVI)

La iglesia será un día el discípulo amado en quien pueda el padre o madre de una persona con discapacidad antes de fallecer, dejar todo su temor no ha morir, sino a dejar desamparada a su descendencia, para poder morir sabiendo que la iglesia de Cristo acepta a su hijo y lo ayudará seguir el camino de la vida en una comunidad de fe segura, amorosa y pertinente a su estilo de vida buscando que cada miembro con o sin discapacidad sea más como Jesús.

Conclusión

La Iglesia del Nazareno se plantea de manera constante retos y genera reflexiones que mantengan la pertinencia de sus intervenciones bajo la perspectiva cristocéntrica que le dio origen. Su énfasis mundial siempre ha sido la santidad y el servicio, un compromiso con la Misión de Dios, haciendo discípulos en todas las naciones.

El responder a los contextos donde se desarrollan las comunidades de fe, será un gran

compromiso siempre. Si las cifras de personas con discapacidad crecen en la proporción que proyectan las instancias internacionales, entonces se abre un campo misionero poco estudiado, atendido, pero no siempre con una intención incluyente sino asistencial. El plantear una postura teológica desde la premisa de la imagen de Dios en la discapacidad derivará en la misión de Dios en la vulnerabilidad.

Bibliografía

- Bautista Cruz, S. 20 de noviembre de 2015. Archivos jurídicos UNAM. Obtenido de Aproximación al concepto de vulnerabilidad:
https://www.google.com/search?q=vulnerabilidad+social+definicion&sca_esv=61950d61841a3a4d&rlz=1C5CHFA_enMX875MX875&sxsrf=AE3TifOpRjR2Rk130CSaf0R-bNUWe5TEKA%3A1764036676976&ei=RBAIaZCwO8DPkPIpPbCA-Q4&oq=vulnera+definicion&gs_lp=Egxnd3Mtd2l6LXNlcuAiEnZ1bG5l
- Consejo Evangélico de Venezuela. 2024. *El Pacto de Lausana*. Lausana: Congreso Internacional sobre Evangelización Mundial.
- Escobar, S. 1969. La responsabilidad social de la iglesia. *Primer Congreso Latinoamericano de Evangelización*, 16.
- . 1999. *Tiempo de Misión. América Latina y la misión cristiana hoy*. Bogotá, Colombia: Clara- Semilla.
- Mujica Bermúdez, L. 2002. Aculturación, inculturación e interculturalidad. *Biblioteca Nacional del Perú*, 44: 55–78.
- Rivera Arteaga, Y. 2024. *El impacto del TEA en la interacción social*. UNAM, Neurociencias en México y el mundo. Ciudad de México: Colegio nacional.
- Silvia G., S. 1981. Teología Latinoamericana. *Teología y Vida*, no. 26 (June 26): 74–86.
- Vail, M. W. 2002. *Historia y política de la Iglesia del Nazareno*. Kansas City: Nazarene Publishing House.